



MASONERIA, ESPERANZA Y MITO

Q.:H.: ENRIQUE ELÍAS LANGER

Past.: V.:M.: Perú

Gentileza de Tomas E. Gondesen H.:

Sabemos que la Masonería es un sistema peculiar de moralidad, velada por símbolos e ilustrada por alegorías. En esta oportunidad me introduzco en una conceptualización del todo compatible con la anterior, sin saber los alcances y derivaciones totales de la misma. Me fundamento en la idea que debemos estar a la vanguardia del progreso de la humanidad y la de que la rutina tiende a fosilizar las Instituciones.

Asumo que la Masonería es LA CONTINUIDAD DE LA ESPERANZA EN LA REALIZACIÓN DEL BIEN SOBRE LA FAZ DE LA TIERRA. Entendida así, nació con el hombre, quien tiene impreso en su genoma un impulso gregario, además de religiosidad, un sentido ético y estético, libertad, pensamiento y lenguaje, necesidad de certeza.

Acorde con esto, el Masón es un permanente innovador, un buscador de la verdad y la justicia, comprometido con su prójimo, es decir, alguien que interroga al mundo. Nuestros principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad son un poderoso impulso para nuestra praxis. El concepto de Libertad plantea dificultades insondables y me limito a indicar que es la facultad de desligarnos de las fuerzas ciegas de la naturaleza a través de su conocimiento, de la posibilidad de decidir entre el bien y el mal, y la ausencia de toda forma de opresión.

A pesar de tantos sucesos deplorables en la historia humana –que no debemos olvidar- el hombre viene ascendiendo por la escala de la humanización, uno de cuyos motores es la Masonería. Como Institución humana nos hallamos inmersos en una cultura en crisis, en la que comprobamos quiebra de valores, ambivalencia moral, miseria, guerras, racismo y fundamentalismos, entre otros. Este entorno se introduce sutilmente en nuestras Logias, aunque es obvio que la mayoría de HH.: que ingresan a la Orden lo hacen con el fin de perfeccionarse y servir a la humanidad, que es concurrente con el bienestar personal. Esta breve digresión la hago en razón a que no debemos permitir en nuestros

Templos a supuestos masones que son individualistas, vanidosos o sembradores de discordia.

Decir que la Masonería es la CONTINUIDAD DE LA ESPERANZA, demanda una elucidación. Tal como la conocemos, empieza en el 1717, habiendo muchos escritos sobre el periodo operativo que están al alcance de nuestras manos. Sin duda, conocemos aún muy poco de lo que es el hombre, pero esta aventura es fascinante. El hombre, al debutar sobre el planeta, trae consigo las cualidades que conocemos, pero, de ninguna manera podemos limitarlo a un manojo de tendencias irreductibles. El hombre posee libertad y singularidad histórica. Acercarnos al proyecto original de la existencia humana es una ardua tarea.

En sus orígenes y con sus potenciales, el hombre debe enfrentarse a un mundo desconocido y plagado de peligros. Su pensamiento e imaginación creadora se despliegan para poseer la tierra y así mismo, mediante cosmovisiones que se expresan en mitos con sus correspondientes rituales. Experimenta, juega, curioseas, se asombra. Así adquiere mayores grados de libertad y certeza. Se pregunta acerca del sufrimiento, del sentido de la vida, de la muerte, etc. Rehace constantemente sus conceptos, inventa, amplía sus horizontes éticos y estéticos; materializa la esperanza.

Desde una forma de pensar mítico-mágico-animista, en la que toda la naturaleza es viva, avanza a una religiosidad espiritualista, para, finalmente, con los griegos, desagregar ciencia y religión de magia y filosofía respectivamente, entre otras cosas.

Masonería y Mito.

Un mito es la presentación de la verdad de manera simbólica y afectiva. No es solo la historia de los orígenes o de los dioses. Da sentido y regula la vida, es una creación colectiva dinámica, una idea y emoción poseedora de fuerza motivacional, es decir, que tiene gran carga de significado. A lo largo de la historia los mitos han acompañado siempre al hombre, transformándose con la cultura.

También usé la palabra Símbolo. Este es un signo convencional que nos remite a un significado (para quienes lo usan, naturalmente); guarda cierta relación con su base material, pero su riqueza de significados la desborda siempre. El lenguaje es un sistema organizado de símbolos. En nuestros Talleres hay muchos símbolos que deben ser estudiados e interiorizados en nuestra conciencia. En esta perspectiva, la historia masónica está vinculada al mito y a la esperanza.

Con el desarrollo de la civilización, se desenvuelve y amplía la capacidad de abstracción, de generalización, de síntesis, de inducción y deducción, hasta llegar al pensamiento lógico-formal. Este último se hace cargo de la estructura de las proposiciones y del razonamiento deductivo, haciendo abstracción de los hechos, por ejemplo: la geometría no euclídea, la teoría de la relatividad y la matemática del caos. Pero el mito y sus símbolos no ceden su terreno, al margen de un Wittgenstein o un Bertrand Russell.

Cuando el hombre domestica a los animales y domina la agricultura, se construyen ciudades y desarrollan imperios jerarquizados. Así, al aumentar la productividad, se sientan las bases para la esclavitud. Las castas sacerdotales, vinculadas al poder, elaboran religiones que sustentan al sistema, crean sus llamados "misterios" para los pocos escogidos. Los sometidos y humillados no cuentan, no tienen categoría humana. Sin embargo en ellos persiste la esperanza, la certeza de que en algún momento sobrevendrá un mundo de justicia.

Los gremios medievales, los llamados "masones operativos", no constituían islas aparte de la sociedad. Obviamente recibieron influencias culturales de sus empleadores... pero los superaron. La técnica, la ciencia y la filosofía continúan su implacable desarrollo. Surgen humanistas, el Renacimiento, el Siglo de las Luces; la masonería se hace especulativa. Triunfan las revoluciones americanas y la francesa, en gran parte como obra nuestra, lo cual abre nuevas puertas a la esperanza. El costo en vidas durante el largo proceso de humanización del hombre ha sido inmenso, y queda aún mucho camino por recorrer. De allí que ser masón implica ser un hombre heroico, no un cobarde acomodaticio.

Somos, pues, una de las reservas morales de la humanidad. Tenemos que estudiar minuciosamente los rituales, los manuales, conocer con precisión nuestro simbolismo, el mismo que recoge lo mejor de la cultura. De paso, debo referirme al avance impresionante de las ciencias, de la tecnología y de la filosofía. Este desarrollo nos obliga a conocer, en líneas generales, su contenido. Se cierne una grave amenaza para el hombre, que es la creciente capacidad de manipularlo al margen de la ética. Entonces cabe un desafío: ampliar el contenido de nuestro simbolismo. Se trata de una tarea riesgosa y apasionante. Tenemos brillantes profesionales en nuestras Columnas. No somos fósiles. La masonería evolucionó. No es una injuria, por ejemplo, decir que el piso de mosaicos no sólo representa las contradicciones, la igualdad de los hombres, el bien y el mal, etc., sino que puede también significar el continuo espacio-tiempo, o la unidad onda-partícula. Tampoco es una insolencia considerar que nuestro techo curvo, tachonado de estrellas, nos remite a la curvatura del universo, o que la estrella flamígera contiene la sección Áurea, tan importante en estética y biología, por ejemplo. El futuro se nos ha venido encima de golpe, sin embargo, no nos quedaremos atrás. Pero hay que estudiar, aprender a oír, comportarnos como masones en todo momento. Somos responsables de ponerle pies de diamante a la esperanza, para hacer de la justicia una realidad.

Al proponer nuevos horizontes a nuestros conceptos, quiero indicar que la masonería es dinámica, conserva lo esencial de su pasado, pero el mundo actual le plantea nuevos y difíciles desafíos que estamos dispuestos a encarar.

